

PREFACIO A LA FILOSOFIA POLITICA

B. MANTILLA PINEDA

Siendo la actividad política una determinación radical del hombre, tan radical que nunca ha dejado de manifestarse en múltiples formas a través de la historia en todas las civilizaciones, no es de extrañar que haya atraído siempre la mirada de los filósofos. En Grecia, en Roma y en las naciones más importantes de nuestra civilización occidental, encontramos una tradición continua y arraigada de meditación filosófica sobre el fenómeno político. La actividad política es parte de la realidad social que el hombre respira y sin la cual no podría alcanzar el ejercicio de la categoría de hombre y de ser social, no digamos de ciudadano. Nietzsche veía en la actividad política una manifestación del instinto de poderío o "Volonté de puissance", prefigurada ya en algunas especies animales, pero exclusiva del hombre como forma superior de convivencia.

La política, sea cual fuere su definición exacta, es en última instancia la lucha por el poder, lucha de predominio de unos hombres sobre otros, de unos grupos sociales sobre otros, de unos Estados sobre otros. En la política entran en juego la fuerza y las ideas, la astucia y la habilidad, los intereses y los ideales, el conocimiento puro y la técnica. Envuelve en consecuencia dos formas fundamentales, que generalmente andan entrelazadas, confundidas y amalgamadas, a saber: la política en tanto forma de conocimiento y la política como forma de conducta; la política como teoría y la política como arte.

I - EL FENOMENO POLITICO O LA POLITICA COMO CONDUCTA SOCIAL.

El fenómeno político es una especie de conducta social. Es un fenómeno que se puede constatar acá y allá, en el presente y pasado, en el espacio y el tiempo, por observación directa o por testimonio ajeno, por la prensa diaria o por la historia. Del fenómeno

político somos actores y testigos a la vez,, como gobernantes y como gobernados. En política no hay tercero excluido. Los apolíticos no existen. Es una ilusión querer colocarse a su margen. En política no hay hombres marginales. O somos políticos activos o pasivos.

1) - Determinación del fenómeno político.

Qué es en esencia el fenómeno político? Es el ejercicio del poder que subordina unos hombres a otros en la organización social. No es un poder cualquiera sino un poder eminente; un poder que no tolera sobre sí poder alguno. Dondequiera que aparece un poder rival bajo el aspecto de una clase social, de una profesión o de una confesión religiosa, tiende a someterlo, a subordinarlo. No consiente un Estado dentro del Estado. El fenómeno político es la cohesión y organización social bajo la égida del poder eminente.

La conducta política es una conducta específica porque tiene su valor propio que realizar. El valor poder. Lo específico de cada conducta humana es el valor que entraña. El hombre político, como lo ha señalado Eduardo Spranger en "**Formas de Vida**", y la lucha política no conocen otra norma ni otro fin último de conducta que el valor del poder. La organización política, sea cual fuere el nombre adoptado a través de la historia de las distintas civilizaciones, siempre ha sido una institución plasmada a la medida de las exigencias concretas del valor poder. En las Altas Culturas Primarias y en las Culturas Secundarias de primer grado, y de segundo grado, el proceso de formación y transformación de la organización política es uno solo. Tan pronto como comienza el "**sinoiquismo**", despunta la ciudad Estado. Antes que Grecia y Roma, las tres formas fundamentales de organización política: ciudad, gran monarquía e imperio, fueron conocidas y practicadas en Oriente. La ciudad por Caldeos y fenicios; la gran monarquía por egipcios, asirios, hititas, hebreos y persas; el imperio por Egipto, Babilonia, Asiria y Persia.

El Estado, sea de hecho o de derecho, es ante todo una institución de tipo político. Para lograr la cohesión y organización sociales, el Estado se sirve de dos medios de orden distinto: intelectuales o morales unos y materiales otros. "Los primeros se manifiestan, como observa Gaetano Mosca, por el hecho de existir una identidad o semejanza en cierto número de ideas fundamentales y de sentimientos profesados por los individuos que forman parte de un mismo grupo político. Así, por ejemplo, la comunidad de religión, la conciencia de pertenecer a un pueblo distinto de los otros, la fidelidad tradicional a una dinastía, etc. En cuanto a los segundos, es decir a las fuer-

zas materiales, actúan por medio de la administración y la jerarquía que, disponiendo medios de coerción necesarios, saben y pueden guiar la acción de la masa hacia los fines deseados a veces por esta masa misma, pero en todo caso conforme a la visión de las clases dirigentes". 1.

2) - Tipos ideales de dominación según Max Weber.

Max Weber, en "**Economía y sociedad**", presta atención muy especial a la conducta política. Poder y dominación son dos conceptos sociológicos fundamentales. Poder es "la probabilidad de imponer la propia voluntad dentro de una relación social, aun contra toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esa probabilidad. 2. El concepto de poder es sociológicamente **amorfo**. Dominación es "la probabilidad de encontrar obediencia a un mandato determinado contenido entre personas dadas". 3 El concepto de dominación es más preciso y sólo puede significar la probabilidad de que un mandato sea obedecido.

La dominación, en su sentido más general y sin referencia a ningún contenido es uno de los elementos más importantes de la acción social. Aunque, en rigor, no toda acción social envuelve el concepto de dominación, ésta desempeña un papel importante aun donde menos se sospecha. Max Weber describe varios tipos de dominación. Tiene como carácter específico el empleo de la coacción física. Advierte, sin embargo, que no es el único medio de que dispone y que hay otras instituciones que se sirven también de la coacción física. En otros tiempos emplearon legítimamente la coacción física el clan, la familia, la hermandad y en el medioevo todos los autorizados a portar armas.

Aplicando al conocimiento de la conducta política su método del tipo ideal, Max Weber descubre tres tipos de dominación política cuyo fundamento primario de legitimidad puede ser: a) de carácter racional, b) de carácter tradicional, y c) de carácter carismático.

a) El tipo ideal de dominación racional.

La dominación racional descansa "en la creencia en la legalidad de ordenaciones estatuidas y de los derechos de mando de los llamados por esas ordenaciones a ejercer la autoridad" 4.

La dominación racional descansa en la validez de las ideas siguientes: a) que todo derecho, pactado u otorgado, puede ser estatuido de modo racional, con la pretensión de ser respetado por los

miembros de la asociación o por las personas con ella relacionadas; b) que todo derecho constituye un cosmos de ideas abstractas y objetivas; c) que el soberano legal típico obedece al orden objetivo e impersonal por el que orienta sus disposiciones, y d) que habitualmente el que obedece sólo lo hace en cuanto miembro de la asociación y como sujeto únicamente al cosmos de reglas.

La dominación racional puede adoptar formas diversas. Una de ellas es el cuadro administrativo burocrático. El dirigente de la asociación posee su posición de dominio, bien por apropiación, bien por elección o por designación de su predecesor. La totalidad del cuadro se compone de funcionarios individuales, los cuales: a) personalmente libres, sólo se deben a los deberes objetivos de su cargo, b) están ordenados en jerarquía administrativa rigurosa, c) tienen competencias fijadas estrictamente, en virtud de un contrato o libre elección según su clasificación profesional, d) gozan de retribución en dinero, e) viven en ejercicio de su cargo como su única o principal profesión, f) son estimulados con una perspectiva de ascensos, g) sirven con separación de los medios administrativos y sin apropiación del cargo, h) permanecen con sumisión a una disciplina y vigilancia administrativa.

La dominación racional tiene como función social: a) la tendencia a la nivelación en interés de una posibilidad universal de reclutamiento de los más calificados profesionalmente, b) a la plutocratización en interés de una formación profesional que haya durado el mayor tiempo posible, y c) a la impersonalidad formalista de su trabajo: **sine ira et studio** — sin amor ni entusiasmo —, sometida tan sólo a la presión del deber estricto.

b) El tipo ideal de dominación tradicional.

La dominación tradicional “descansa en la creencia cotidiana en la santidad de las tradiciones que rigieron desde lejanos tiempos y en la legitimidad de los señalados por esa tradición para ejercer la autoridad”. 6.

En la dominación tradicional no hay obediencia a un “cosmos de ideas abstractas” y objetivas, sino a la persona llamada por la tradición o por el soberano tradicionalmente determinado. La legitimidad de los mandatos de esa persona dominadora procede: a) en parte de la fuerza de la tradición que señala inequívocamente el contenido de los mandatos, así como su amplitud y sentido, y b) en parte del arbitrio libre del señor, al cual la tradición le marca el ámbito correspondiente.

Como el soberano no es un superior, sino un señor personal, su cuadro administrativo no está compuesto por funcionarios sino por servidores; los dominados no son miembros de la asociación sino compañeros tradicionales o súbditos. En el segundo caso el soberano domina con un cuadro administrativo obtenido por: a) reclutamiento patrimonial de los miembros del linaje, de esclavos, de servidores domésticos (ministeriales), de clientes, de colonos y de libertos, y b) por reclutamiento extrapatrimonial de favoritos, de vasallos y de funcionarios que entran libremente en la relación de piedad (*pietas*).

Los tipos originarios de la dominación tradicional son la gerontocracia y el patriarcalismo originario. La gerontocracia consiste en el ejercicio de la autoridad por los más viejos, en tanto son los mejores conocedores de la tradición. El patriarcalismo, originariamente de carácter económico y familiar, consiste en el ejercicio de la dominación por una sola persona de acuerdo con determinadas reglas hereditarias fijas.

Pero cuando aparece un cuadro administrativo y militar, la dominación tradicional tiende a convertirse en patrimonialismo, y en el caso extremo de poder de mando, el sultanato. El patrimonialismo encuentra a su turno su forma adecuada en la "dominación estatal". Es ésta "una forma de dominación patrimonial en la que determinados poderes de mando y sus correspondientes probabilidades económicas están apropiadas por el cuadro administrativo." 7.

El servidor patrimonial puede obtener su sostén por manutención en la mesa de su señor, por asignaciones (generalmente en especie) sobre las existencias del señor en dinero y bienes, mediante tierras de servicio o de rentas, derechos o tributos, y mediante feudo.

c) El tipo ideal de dominación carismática.

La dominación carismática "descansa en la entrega extracotidiana a la santidad, heroísmo o ejemplaridad de una persona y a las ordenaciones por ella creadas o reveladas." 8.

Carisma es una cualidad por la cual se considera a la persona que la posee como dotada de virtud sobrenatural, sobrehumana o por lo menos extracotidiana. La sociología, exenta de valoraciones, coloca en el mismo plano el carisma de un poseso, un chamán o un líder terato y el de los héroes o profetas. La valoración del carisma no la hace la sociología, sino los que caen bajo el influjo carismático.

Comparando la dominación carismática con las anteriores, dice Max Weber: "La dominación burocrática es específicamente ra-

cional en el sentido de su vinculación a las reglas discursivamente analizables; la carismática es específicamente irracional en el sentido de su extrañeza a toda regla. La dominación tradicional está ligada a los precedentes del pasado y en cuanto tal igualmente orientada por normas; la carismática subvierte el pasado — dentro de su esfera — y en este sentido específicamente revolucionaria.... A diferencia de la fuerza igualmente revolucionaria de la **ratio** que, o bien opera desde fuera por transformación de los problemas y circunstancias de la vida — y, por tanto, de modo inmediato, cambiando la actitud ante ellos — o bien por intelectualización, el carisma puede ser una renovación desde dentro, que nacida de la indignancia o entusiasmo, significa una variación de la dirección de la conciencia y de la acción, con reorientación completa de todas las actitudes frente a las formas de vida anteriores o frente al mundo en general.” 9.

La dominación carismática descrita hasta ahora varía esencialmente su carácter cuando pasa a una fase duradera que Max Weber llama “**rutinización del carisma**”. En este caso dicha dominación “se racionaliza (legaliza) o tradicionaliza o ambas cosas en varios aspectos... El carisma es un fenómeno típico de los comienzos de dominaciones religiosas (proféticas) o políticas (de conquista), que, sin embargo, cede a las fuerzas de lo cotidiano tan pronto como la dominación está asegurada y, sobre todo, tan pronto como toma un carácter de masa.” 10.

3) - El hombre político.

El hombre político ha sido objeto de diversas consideraciones en nuestra civilización. El arte, la ciencia y la filosofía, cada cual a su manera, han tratado de expresar o explicar o comprender la significación de éste tipo especial de hombre. Presentan en conjunto aspectos o facetas del hombre político, pero sin agotar separadamente su conocimiento. La representación estética, la explicación causal y la comprensión valorativa son conocimientos sui generis del hombre político que no se excluyen entre sí. Todos a una buscan esclarecerlo por medio de nuestras distintas vías cognoscitivas.

El prototipo del hombre político en el arte es Holofernes. Federico Hebel lo ha elevado a la representación dramática más acabada y refinada. Holofernes era soberbio como Satán. Se reía de los dioses. Menospreciaba a su rey y señor. Miraba a los poderosos de la tierra como fáciles presas. Todos los hombres eran ante su presencia frágiles vasos y dóciles medios para lograr sus fines. En el

mundo no podía imperar otro poder sino el suyo. Lo primero es mi voluntad, lo segundo vuestros actos, decía a sus míseros subalternos. Su secreto consistía en no dejarse descifrar, en ser un enigma para todos. Su principio de conducta, si tenía alguno, le imponía la perpetua mudanza: ser uno hoy, otro mañana, como el mítico Proteo. Había sido engendrado para dominar hombres y avasallar voluntades. Concebía la vida como un renacimiento eterno del sér. Su único destino era el poder por medio de la fuerza, de la fuerza destructora como el rayo y el huracán. Era la fuerza, que como toda fuerza, se destruye a sí misma. Cayó vencido, cuando creía vencer, en medio de la sensación suprema de la voluptuosidad y la angustia de la nada. Cayó víctima del eterno femenino, cuando creyó triunfar sobre el amor y la belleza. Cayó cuando halló su semejante en poder. Holofernes o el poder por la fuerza, sucumbió frente a Judith o el poder por la astucia. Holofernes sucumbió triunfando sobre el honor de Judith. Judith triunfó sucumbiendo ante los apetitos posesorios de Holofernes. Dos poderes en pugna no pueden coexistir: si triunfa uno, otro será derrocado.

El arte individualiza; la ciencia generaliza, abstrae. En el arte el hombre político tiene nombre propio y representación concreta. Es Holofernes. En la ciencia el hombre político es *a, b, c*, etc., así se llame César Borgia, Fernando V de Aragón, etc. El hombre político de la ciencia política es una abstracción. No es la naturaleza humana en general, sino un linaje de hombres.

Como el hombre económico de Smith, el hombre político de Maquiavelo es una abstracción de las cualidades reales propias de ciertos hombres dotados de manera especial para la lucha por el poder. El maquiavelismo es la psicología del hombre político. Lo que representa Galileo para la física con su experimentación de la caída de los cuerpos en el vacío, representa Maquiavelo para la política con la experimentación de la conducta humana movida por el temor y la esperanza sin tomar en cuenta para nada los imperativos de la moral.

La filosofía es un saber sin supuestos. Crea ex nihilo. En el caso del kantismo y sus derivados, comienza por formar sus propias categorías del conocimiento. El método típico ideal es kantiano en su origen, forma y pretensiones. El hombre político de Spranger es un tipo ideal, una construcción lógica, un apriori, una condición trascendental que hace posible el conocimiento de la conducta humana orientada hacia el valor poder. Mientras el arte individualiza

y la ciencia generaliza, la filosofía pone las condiciones mismas del conocimiento comprensivo del hombre político. Su función no es representar ni explicar, sino comprender. Comprender el sentido y el valor de la experiencia humana y social.

El hombre político puro de las "Formas de vida" de Spranger es un tipo ideal. Escasamente se da en la realidad donde abundan los tipos mezclados, híbridos. Spranger determina al hombre político puro por su conducta orientada unidireccionalmente hacia el valor del poder. Su fin último es el poder. Todos los demás valores se convierten en sus manos en valores de utilidad, en medios o instrumentos para alcanzar su objetivo supremo. No es ciego para los valores que no sean el suyo propio, pero tampoco cede a su invitación a realizarlos. La verdad como valor teórico, lo útil como valor económico, lo bello como valor estético, el altruismo como valor social y lo santo como valor religioso, entran en la órbita de su actividad tan sólo en calidad de valores de servicio. No son fines en sí mismos, sino medios para la realización del valor poder. Conocimientos científicos, filosóficos y técnicos, bienes económicos, el arte y a veces el mismo bienestar social y la santidad de la religión, han de sacrificarse en pro de la consecución del objetivo supremo poder. Así piensa y razona el hombre político puro.

II - LA TEORIA POLITICA O LA POLITICA COMO FORMA DE CONOCIMIENTO

Es posible el conocimiento del fenómeno político? Es posible la ciencia política? En vez de dar por supuesto el conocimiento del fenómeno político, es necesario plantear primero el problema de la posibilidad de tal conocimiento. Respecto de este problema caben varias posiciones: la dogmática, la escéptica y la crítica principalmente. Los dogmáticos admiten la ciencia política sin un planteamiento previo de la posibilidad del conocimiento del fenómeno político. El dogmatismo es una actitud natural del hombre tanto psicológica como históricamente. Los escépticos la ponen en duda antes de admitirla con reservas o negarla en absoluto. Los críticos examinan las condiciones de su posibilidad y las someten al escalpelo del análisis tanto en su aspecto formal o metodológico como en su aspecto material u objetal. La posición filosófica adecuada es sin duda la crítica, porque la filosofía es un saber sin supuestos y porque la inteligencia no puede conformarse con un estado de embarazo gnoseológico propio del escepticismo.

I) El escepticismo político.

La duda acerca del conocimiento en general se llama escepticismo filosófico. Pero si la duda se limita al conocimiento de una especie de objetos, por ejemplo: Metafísicos, morales o religiosos, se llamará respectivamente agnosticismo, escepticismo ético o escepticismo religioso. Herbert Spencer es el representante típico del agnosticismo o escepticismo metafísico; Montaigne lo es del escepticismo ético; Bayle del escepticismo religioso. El escepticismo político apenas ha sido expresado de manera explícita por Karl Mannheim. En qué consiste tal escepticismo Sin vacilación en la imposibilidad del conocimiento político. Sin embargo, es necesario entrar en una exposición detallada.

Karl Mannheim es el sistematizador de la sociología del conocimiento. Su obra capital sobre este tema es: "Ideología y utopía". En ella investiga entre varios tópicos fundamentales, las perspectivas de una política científica: relación entre la teoría social y la práctica científica". En su parecer es un problema insoluble hoy saber por qué no existe una ciencia de la política. Ponderando esta situación de ignorancia en el dominio de la sociología del conocimiento, Mannheim comenta lo siguiente: "Apenas hay una esfera de la vida de la que no tengamos algún conocimiento científico, lo mismo que métodos reconocidos para comunicar dicho conocimiento. Por tanto, no resulta inconcebible que la esfera de la actividad humana de la que depende todo nuestro destino, sea tan impenetrable que la investigación científica no la haya obligado aún a revelarnos sus secretos? No es posible olvidar el carácter inquietante y desconcertante de este problema. A muchos se les debe haber ocurrido la idea de preguntarse si se trata de una condición meramente pasajera, que desaparecerá a la larga, o si hemos llegado en este dominio al límite extremo del conocimiento, que nunca será posible rebasar". 11.

Considera asimismo que el solo hecho de plantear el problema en forma concreta, sería un notable adelanto. Así tendríamos a lo menos conciencia de nuestra ignorancia. La pregunta: es posible una ciencia de la política, puede responderse primero afirmando que ciertos aspectos de la política son inteligibles y comunicables. Un líder político, por ejemplo, debe tener conocimiento de historia, estadística, instituciones políticas, ideologías políticas y psicología social. Sin embargo, todas estas disciplinas juntas no producen la ciencia de la política, porque tratan de la sociedad y el Estado como productos definitivos y no de ambos objetos en su proceso de forma-

ción. Hay necesidad, pues, de una pregunta más radical todavía, por ejemplo: existe una ciencia del fluír de las cosas?

Según el sociólogo y estadista Albert Schäffle en cualquier momento de la vida político-social se pueden discernir dos aspectos: "en primer lugar una serie de acontecimientos sociales cuya norma se ha vuelto fija y que se repiten con regularidad; en segundo lugar, los acontecimientos que se hallan aún en proceso de **devenir**, en los cuales, en casos individuales, se tienen que tomar resoluciones, que producen situaciones nuevas y únicas." 12. A los primeros llamó Schäffle "asuntos rutinarios del Estado — **Laufendes Staats leben** — y a los segundos el de política. En términos sociológicos, los asuntos rutinarios del Estado son conductas rígidas y las resoluciones nuevas y únicas, conductas espontáneas, efervescentes, flexibles. Los asuntos corrientes, según el citado Schäffle, pertenecen al derecho administrativo y las resoluciones nuevas a la política. 'Los linderos entre éstas dos clases de realidades, comenta Mannheim, son, en verdad, bastante flexibles". Sin embargo, partiendo de esta distinción de conductas estatales establecida por Schäffle, Mannheim habla de la estructura racionalizada de la sociedad y de su matriz irracional. Y admite de igual modo un conocimiento de la "estructura racionalizada", pero pone en tela de juicio el conocimiento de la parte que califica de "irracional". He aquí sus propias palabras: "No cabe duda, dice, de que poseemos cierto conocimiento de la parte de la vida social en que todo, y aún la vida misma, se ha racionalizado y ordenado ya. El conflicto entre la teoría y la práctica, no puede surgir aquí porque, en realidad el mero hecho de tratar un caso individual de acuerdo con una ley general vigente, no se puede considerar como una acción política. Por racionalizada que parezca haberse vuelto nuestra vida, todas las racionalizaciones que se han efectuado hasta ahora, son meramente fragmentarias, ya que los ramos más importantes de nuestra vida social se hallan aún vinculados en lo irracional." 13.

La vida económica sometida todavía a la libre competencia, la organización social clasista y la lucha por la dominación tanto en el campo nacional como internacional, forman la esfera de la sociedad que no se ha racionalizado todavía. "Las dos principales fuentes de irracionalismo en la estructura social (la competencia sin freno y la dominación por la violencia), dice Mannheim, constituyen la zona de la vida social que se halla aún desorganizada y en la cual es necesario la política. En torno de esos dos centros se acumulan otros

elementos irracionales más profundos a los que se suelen llamar emociones. Desde el punto de vista sociológico, existe una relación entre la extensión de la zona desorganizada de la sociedad, en la que prevalecen la competencia sin control y la dominación por la fuerza, y la integración social de reacciones emocionales." 14.

En vista de lo anterior el planteamiento del problema acerca de la ciencia de la política ha adquirido un mayor desarrollo y precisión. Mannheim lo replantea así: "Qué conocimiento tenemos o es posible tener de la zona de la vida social que mencionamos antes y de la índole de conducta que se observa en ella? Entre la teoría social — sociología propiamente dicha — y la práctica social, que en concepto de Mannheim es política, existen serias dificultades. Las dificultades flexibles, fluídas; del cambio de la constelación de fuerzas que actúan unas sobre otras; de la situación sui géneris que ocupa el observador, puesto que no está fuera de lo irracional, antes, por el contrario, concentrado en medio del conflicto. La participación del observador en las luchas políticas es sobremanera nociva, porque le ligan ineludiblemente a un concepto partidista, basado en sus valoraciones e intereses. "El teorizante político, dice Mannheim, no sólo participa en el conflicto político, en razón de sus valoraciones e intereses, sino que la forma particular en que el problema se presenta a él, su modo de pensar más general, incluídas aún sus categorías, se hallan ligados a ocultas corrientes generales, políticas y sociales." 15.

La consecuencia de esta situación irracional en el plano de la teoría política es la diferencia de estilos de pensamiento y la relativización del conocimiento. El pensamiento político asume fatalmente varias formas, según las diferentes corrientes políticas. Entre las varias corrientes políticas y sociales de los siglos XIX y XX, que más han influído en la relativización del conocimiento político, cita Mannheim: el conservatismo burocrático, el historicismo conservador, el liberalismo, el marxismo y el fascismo.

2) - El dogmatismo político.

La actitud ingenua en materia de conocimiento político toma el nombre de dogmatismo político. Para él no existe el problema del conocimiento político. Le parece tan natural dicho conocimiento como el ejercicio de cualesquiera de nuestras funciones de la vida de relación: andar, coger un guijarro, etc. En el caso de plantearse el

problema de cómo es posible la ciencia política, lo resuelve afirmativamente. "Para una conciencia ingenua, dice Hermann Heller, la respuesta a esta fundamentalísima cuestión es sencilla. Su simple dogmatismo le permite atribuir validez universal a las propias concepciones y convicciones, que concuerdan con las de su medio. Pero una vez esta conciencia ingenua se ve ampliada por las experiencias y convicciones de otros grupos y tiempos y se siente estimulada a una comparación crítica de los propios con los ajenos criterios, comienza a distinguirse, después que la conciencia crítica hizo imposible el dogmatismo ingenuo entre conocimiento objetivo y voluntad subjetiva, entre idea e interés". 16.

El dogmatismo político sólo encuentra ámbito propicio en épocas históricas dominadas por el dogmatismo religioso. Tal ha ocurrido, por ejemplo, dentro de la cultura occidental, en la Edad Media. Tal ocurre en principio en cualesquiera culturas en que el pensamiento esté subordinado a concepciones religiosas dogmáticas y a organizaciones políticas en extremo autoritarias. "En la Edad Media, anota Heller, el pensamiento político, como todo otro pensamiento, estaba subordinado a los dogmas religiosos y, como "ancilla theologiae", sometida a los criterios, universalmente obligatorios de la fe revelada. La conciencia política se creía también al servicio de concepciones y normas que estaban por encima de todos los antagonismos y que eran admitidas por todos los grupos en pugna." 17.

Aunque James Burnham considere a Dante Alighieri como uno de los maquiavelistas defensores de la libertad y en parte tenga fundamento para ello, nos parece que la interpretación más acertada de la "Monarquía" sea la de un pensamiento político de carácter dogmático. No obstante su genialidad y realismo, Dante al fin y al cabo era hijo de su tiempo.

3) - El criticismo político.

Entre el escepticismo y el dogmatismo en materia de conocimiento político, hay una tercera postura que podemos calificarla de crítica. Esta admite el conocimiento político, pero bajo ciertas condiciones. Lo admite si es capaz de ofrecernos, como dice Heller, "una descripción, interpretación y crítica de los fenómenos políticos que sean verdaderas y obligatorias". 18. Como todo pensamiento científico o filosófico, en pensamiento político debe reunir ciertas características de objetividad y validez.

En Italia a partir de Maquiavelo, en Francia de Bodino y en Inglaterra de Hobbes, existe un pensamiento político crítico reco-

nocido bajo el nombre de ciencia política. Pero en Alemania no se ha desarrollado este concepto del conocimiento político. Existe más bien una "Enciclopedia de las ciencias del Estado."

Una vez admitida la posibilidad de la política como forma de saber, surge el problema sobre las especies o tipos de dicha forma de saber. En la Antigüedad clásica y en la Edad Media se cultivó de preferencia el pensamiento político con un carácter deductivo y construcción como el padre de la ciencia política. En la fuente misma de conocimientos del pensamiento político antiguo aparecen las dos especies principales, si no exclusivas de la política en tanto que forma de saber, es decir, la "ciencia política" y la "filosofía política". Platón hizo filosofía política y su genial discípulo ciencia política. Las dos especies de conocimiento político no han sido, sin embargo deslindadas y distinguidas con nitidez. El problema metodológico es muy reciente. Lo común ha sido un alegre y despreocupado maridaje de ambos tipos de conocimiento político.

4) - La ciencia política.

La ciencia política o ciencia del poder, tiene origen en el Renacimiento Italiano. Entonces no sólo se concibe el Estado como obra de arte, según las investigaciones inestimables de Jacobo Burckhardt, sino también se crea la ciencia política moderna. Su autor es el florentino Nicolás Maquiavelo. La ciencia del poder esquematizada por Maquiavelo es un análisis realista del hombre político y de la conducta política. "El machiavelismo, ha dicho Ortega y Gasset, es la meditación de un pensador Italiano sobre la política de dos españoles: César Borgia y Fernando de Aragón". Son casos concretos y tipos de hombres concretos también los orígenes históricos del machiavelismo. La ciencia del poder tiene como fuente el tipo político y no toda la naturaleza humana ni todos los hombres en consecuencia. Maquiavelo, como más tarde Adam Smith respecto del hombre económico, no ha sido entendido a cabalidad o ha sido deformado intencionalmente.

La ciencia del poder de Maquiavelo se caracteriza por dos notas esenciales: realismo en la concepción del objeto y generalización en la aplicación metódica. "Machiavelo, dice James Burham, entiende que la política es, en primer lugar, el estudio de las luchas por el poder entre los hombres. Segundo, se trata de algo existente y no de meras fantasías forjadas por la imaginación de un idealista. Tercero, acopio de hechos observados personalmente, referidos por políti-

cos eminentes y recogidos en la lectura de obras históricas. Cuarto, formación de correlaciones entre series de sucesos que permiten hacer generalizaciones o establecer hechos." 19.

Las mismas notas esenciales de la ciencia del poder de Maquiavelo vuelven a aparecer en Tomás Hobbes, a quien se ha considerado también con razón como fundador de las modernas ciencias políticas. Tanto en el campo de lo nacional como de lo internacional, la política se le presenta a Hobbes como la lucha cruenta y despiadada por el poder. El hombre lucha siempre por mantener y aumentar su poder, porque la ambición de poder no cesa sino con la muerte. El método de Hobbes, como el de Maquiavelo, es la observación personal o ajena, la comparación y la generalización. En ambos autores los principios quedan postergados por los hechos, la deducción por la inducción, la sociabilidad natural del hombre por la asociación convencional, la bondad de la naturaleza humana por el más crudo egoísmo natural. La ciencia política se construye sobre bases empíricas tomadas de la antropología, la psicología y la historia.

A partir de Maquiavelo y Hobbes la ciencia política ha sufrido ciertas fluctuaciones tanto respecto de su objeto como de su método. En los siglos XVII y XVIII surcan paralelas dos tendencias contrapuestas de la ciencia política: de un lado la corriente empirista que trata de explicar causalmente la realidad política, y de otro la corriente racionalista del derecho natural que se sirve de una fundamentación metódica racional normativa. En el siglo XIX con "La política sobre la base y medida de los objetos reales" de Dahlmann y "La democracia en América" de Tocqueville, la ciencia política aparece imbuída de positivismo antimetafísico, "cuya forma más consecuente, como dice Heller, afirma que todo deber ser puede deducirse del ser real y que todos los objetivos políticos legítimos propuestos a la voluntad pueden ser extraídos del análisis de los hechos de la experiencia. Y, en último extremo, los materialistas históricos, lo mismo que los idealistas, renuncian a oponer a la realidad una idea, al ser un deber ser". 20.

En el siglo XX la ciencia política sucumbe bajo el peso del irracionalismo que invade todas las esferas del saber humano con su escepticismo mortal. El pragmatismo desesperado de Nietzsche exalta la vida por encima de la verdad y el vitalismo de Bergson subyuga el espíritu a la vida y degrada la inteligencia y la razón a meros instrumentos vitales. Nietzsche y todavía más directamente Bergson, han contribuido poderosamente a la conformación de ideas políticas

irracionalistas que arrasan con toda posibilidad de la política como ciencia. Sus vástagos fecundos, bien que siniestros, en el terreno específicamente ideológico, son Pareto, el padre del fascismo, y Sorel, el predicador de la violencia. "Según Georges Sorel y Wilfredo Pareto, dice Heller, todo postulado de la ciencia política es sólo la sublimación de una situación vital, completamente individual y absolutamente irracional, y toda idea, en el sector de lo político, únicamente la "**correspondencia**" de una singularidad histórico-social y personal con la que nada tiene que ver el pensamiento. De ser ciertas tales afirmaciones, la Ciencia Política vendría, con ellas, a suicidarse, renunciando, definitivamente, a su carácter científico; pues a ese total eclipse del espíritu va anexa la admisión de que la ciencia política se halla incapacitada para actuar sobre la práctica política y aun para conocerla." 21.

Tocados de irracionalismo y de escepticismo radicales aparecen también las ideologías de Oswald Spengler, el filósofo de la Decadencia de Occidente, y Karl Schmitt, el teorizante de la antidemocracia. La guerra es para Spengler la protopolítica de todo lo viviente. "La lucha, dice, no de principios sino de hombres, no de ideales sino de caracteres racionales, por el ejercicio del poder, es lo primero y lo último." 22 La categoría fundamental de lo político para Schmitt es "la oposición amigo-enemigo, debiendo subrayarse el concepto de enemigo, que debe estimarse" como algo existencialmente distinto y extraño" y a quien, en caso de conflicto, hay que exterminar." 23.

Felizmente las tormentas sean físicas o espirituales, son pasajeras aunque dejen tras sí la devastación y la muerte. Los investigadores serios y serenos han continuado su tarea sin desmayo. En la actualidad la ciencia política ha llegado a una limitación conveniente en cuanto al objeto. El método más aconsejable es el descriptivo. Teniendo en cuenta tanto el objeto como el método de la ciencia política, Heller le asigna el contenido siguiente: "En el centro aparece el problema de la organización y división de poder político y el de su adquisición, ya exponiéndolo con referencia a un Estado concreto, ya haciendo una exposición comparativa de una pluralidad de caracteres estatales concretos, ya, en fin, como una teoría sistemática del Estado en una estructura estatal más o menos general, por ejemplo en el moderno Estado occidental. Luego vendría la descripción y explicación de esta organización de poder en sus conexiones causales con las condiciones geográficas, climáticas, raciales y otras de carácter natural y con las peculiaridades económicas, militares, morales,

religiosas, nacionales, etc. de la población, y también, y aun en primer lugar, su conexión con la constitución jurídica del Estado. También comprendería la crítica de esta constitución, así como de la total constitución política. Incluiría, asimismo, la descripción de las más importantes formas de autoridad política, de la organización y acción de los grandes grupos políticos dentro del Estado (teoría de los partidos); la exposición del papel que desempeñan las ideas políticas en la formación y desarrollo de los cuerpos políticos, las relaciones de los poderes sociales políticos organizados con los grandes poderes sociales, especialmente, en nuestros tiempos, las clases sociales, y, también, con la Iglesia, la opinión pública, la prensa, así como, y de modo destacado, con las potencias económicas, enormemente influyentes (capital financiero, industrial y agrario, sindicatos); y, finalmente, habría que referirse también al Estado en sus relaciones internacionales y los otros Estados, ya se trate de relaciones federativas, confederativas o cualesquiera otras exteriores y de Derecho internacional." 24.

a) - Ciencias políticas históricas.

Siendo la política actividad humana y social, tiene que ofrecer necesariamente un aspecto histórico y otro sistemático. Aquél se refiere al devenir o llegar a ser político, a la mutación y cambio constantes de las formas de vida política a través del tiempo dentro de cada civilización. Este se refiere a las formas de vida política misma en un determinado momento. No debe exagerarse, sin embargo, la distinción hasta el punto de oponerlos polarmente. Lo histórico y sistemático no son sino dos aspectos metódicos usados para el conocimiento de una misma realidad en dos instantes estrictamente unidos: el presente y el pasado; el estado actual pleno de vigor y el estado pretérito cargado de sentido; lo que vive hoy gracias al humus fértil de ayer.

Pueden considerarse como ciencias políticas históricas la "**Historia de las formas de vida política**", la "**Historia de las ideas políticas**" y la "**Historia general**". Las dos primeras son ciencias políticas en sentido estricto, pero la última solamente en calidad de introducción o propedéutica indispensable a aquéllas. Generalmente la "**Historia general**" es considerada como una ciencia auxiliar del conocimiento político junto a otras ciencias auxiliares tales como la estadística, la demografía, etc.

b) - Ciencias políticas sistemáticas.

Pueden considerarse como ciencias políticas sistemáticas la "Teoría política" y la "Sociología política". La primera tiene como objeto el estudio de la naturaleza y estructura de la realidad política y de sus instituciones fundamentales. La segunda persigue, en concepto de H. Heller, la explicación de los fenómenos estatales por las transformaciones de la sociedad y del fenómeno político de las relaciones sociales. Como tercera clase de las ciencias políticas sistemáticas podríamos citar una disciplina especial que figura con más propiedad como una rama de las ciencias jurídicas; la doctrina dogmático-jurídica del Estado o teoría general del derecho político, que fue entrevista por Aristóteles en la Antigüedad como un derecho político comparado.

5) - La filosofía política.

Es corriente señalar la diferencia entre ciencia política y filosofía política como una distinción fundada en el objeto de estudio respectivo. Así se asigna a la primera el estudio del **ser político** y a la segunda el **deber ser político**. Tanto en los conceptos usados como en el modo de solución del problema, salta a la vista la orientación neo-kantiana. La verdad es muy distinta. Lo que distingue a la filosofía de la ciencia dondequiera que converjan como dos tipos de saber, es el carácter intrínseco de cada una de dichas disciplinas. Mientras la ciencia es un saber fragmentario sobre una parcela de la realidad o una serie de objetos, la filosofía pretende ser un saber totalitario y absoluto en cualquier campo que se plantee. La ciencia misma cae dentro de la órbita de la filosofía. Con toda propiedad puede hablarse de una filosofía de las ciencias políticas, como se habla de una filosofía de las matemáticas o de las ciencias naturales.

Sin estar reñida con las ciencias políticas, la filosofía política enfoca el fenómeno político en una actitud nueva y radical, para lucidarlo en sus tres dimensiones, es decir, ontológica, gnoseológica y axiológica. Una filosofía política más conforme con el estado actual de la filosofía general debiera comprender una ontología política para analizar las estructuras ónticas de la realidad política, una lógica política formal y material para trazar las directrices y métodos del conocimiento del fenómeno político y una axiología política para la aclaración de los valores específicos hacia los cuales se orienta la actividad política. En esta parte postrera tienen cabida los ideales que deben inspirar la acción política si quiere perfeccionarse, sa-

liendo de un plano de lucha violenta y cruel a una atmósfera racional de discusión y comprensión mutua, muy difícil por cierto dada la naturaleza humana y la tentación irresistible del poder.

- 1—Gaetano, Mosca: Histoire des doctrines politiques, p. 9, Payot, París, 1959.
- 2—Max Weber: Economía y sociedad, vol. I, p. 53, F. C. O. México, 1944
- 3—Idem.
- 4—Idem, p. 224.
- 5—Idem, p.s 225-235.
- 6—Idem, p. 224.
- 7—Idem, p. 242.
- 8—Idem, p. 224.
- 9—Idem, p. 255 y 257.
- 10—Idem, p. 257 y 264.
- 11—Mannheim, Karl: Ideología y utopía, p. 98, F.C.E., México, 1941.
- 12—Idem, p. 100.
- 13—Idem, p. 120.
- 14—Idem.
- 15—Idem, p. 103.
- 16—Heller, Hermann: Teoría del Estado, p. 22, F.C.E., México, 1947.
- 17—Idem, p. 23.
- 18—Idem, p. 22.
- 19—Burnham, James: Los maquiavelistas, p. 60, Emecé, Bs. Aires, 1945.
- 20—Heller, Hermann: op. cit. 39.
- 21—Idem, p. 25.
- 22—Citado por Heller en op., cit., p. 27.
- 23—Idem.
- 24—Heller, Hermann: op. cit., p. 41 y 42.